

IVÁN VÉLEZ

**NUESTRO
HOMBRE
EN LA CIA**

**GUERRA FRÍA,
ANTIFRANQUISMO
Y FEDERALISMO**



Nuestro hombre en la CIA

Iván Vélez

Nuestro hombre en la CIA

Guerra Fría, antifranquismo
y federalismo

Prólogo de Gustavo Bueno Sánchez



© El autor y Ediciones Encuentro, S. A., Madrid, 2020

© Imagen de cubierta: Florian Klauer - Unsplash

Agradecemos a Elena Martí Zaro por la cesión de las imágenes.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, nº 61

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-1339-020-8

Depósito Legal: M-7136-2020

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

Prólogo.....	7
Introducción.....	15
Acero tras las nubes-hongo.....	17
La filantropía fordiana.....	27
José Luis Sampedro. Un gimnasta de la libertad.....	43
Pablo Martí Zaro. La fe y las tablas.....	49
Pugnas orteguianas.....	57
Fastos machadianos.....	65
De la infiltración comunista a Lourmarin.....	77
Hacia el Comité español del CLC.....	85
El Contubernio de Múnich.....	97
El «affaire» Tierno.....	109
Josep Benet. La cruz y la señora.....	133
El contubernio de La Ametlla del Vallés.....	141
Hacia el nacionalfederalismo.....	163
Sociología y democracia.....	171
La CIA aparece en escena.....	179
Curas rojos, verdes dólares.....	205
Del PEN Español a Seminarios y Ediciones.....	219
Socialdemocracia y plurinacionalidad.....	245
Último acto.....	263
Epílogo.....	269
Anexo documental.....	271
Bibliografía.....	317

PRÓLOGO

IVÁN VÉLEZ, DESVELADOR DE IGNOMINIAS

Hace cinco años, el sábado 8 de noviembre de 2014, tres españoles y unos amigos mexicanos conmemoramos el 495 aniversario de la entrada protocolaria de Hernán Cortés en Tenochtitlán y su ceremonial primer encuentro con Moctezuma, visitando la iglesia donde se conservan los restos del conquistador, contigua al Hospital de Jesús Nazareno, por él fundado y en servicio ininterrumpido quinientos años después. La casualidad había querido que pudiera conmemorar aquella fecha por segunda vez en el mismo lugar. Nueve años antes, recién llegado a México y hojeando varios periódicos del día para ambientarme, reparé en una minúscula notita que convocaba a una «misa por el alma de Hernán Cortes» que había de celebrarse al día siguiente en la iglesia del Hospital de Jesús. Reparé en que esa iglesia estaba a menos de quinientos metros del NH Centro Histórico en el que me alojaba, y a las nueve de la mañana formaba entre la docena escasa de asistentes a tan curiosa ceremonia, el único ajeno a los organizadores. Otros pocos se sumaron, al terminar la misa, a la ceremonia civil ante el busto de Cortés, en el interior del Hospital de Jesús. Una semana después volvía a encontrarme con aquellas personas,

ya acompañado por mi sorprendido amigo el ingeniero Ismael Carvallo, en la reunión a la que me habían invitado, en la que el ya muy anciano José Ignacio Vasconcelos Miranda, hijo de Vasconcelos, presentaba un texto suyo sobre la Virgen de Guadalupe y Extremadura, que su asistente hubo de terminar de leer, en un salón lleno de recuerdos patrióticos en las magníficas instalaciones del Real Club España de la Avenida de los Insurgentes.

Iván Vélez, Joaquín Robles y quien suscribe, invitados precisamente por el ingeniero y filósofo Ismael Carvallo, habíamos participado los tres días anteriores en el primer encuentro de materialismo filosófico de la ciudad de México, *Horadadores de muros: narcotráfico, drogadicción, crimen organizado y el Estado* (5-7 noviembre 2014), organizado por el Instituto Nacional de Ciencias Penales, vinculado a la Procuraduría General de la República. Las ceremonias en torno a Cortés a las que había asistido en 2005 ya no se celebraron en 2014. Y ni siquiera querían dejarnos entrar ese día en la iglesia, cerrada a cal y canto. Hubo que insistir mucho, y quizá porque vieron que habíamos llegado en coche oficial, decidieron avisar al párroco, que luego nos atendió muy amablemente: con él pudimos comentar ampliamente el renovado odio que se advertía contra Cortés. Nos conjuramos entonces contra la marginación de aquel hecho y el deterioro de la monumental inscripción en el frente del hospital que da a Pino Suárez, respecto de cuando la había fotografiado en 2005, inscripción en la que figuraban al mismo tamaño los nombres de Moctezuma y de Hernán Cortés, con lo sucedido y la fecha del acontecimiento (púdicamente sustituida ahora, cara al quinto centenario, por un colorido azulejo que representa lo sucedido sin leyenda alguna, y nada dice a quien ya no sepa). Iván Vélez, durante la minuciosa visita que a continuación hicimos al cerro del Tepeyac y a toda la sucesión de capillas, templos y basílicas que conforman el santuario de Guadalupe,

emprendedor, diligente, ágil y ejecutivo como es, decidió que era más urgente que seguir reconstruyendo las actuaciones por España del *Congreso por la Libertad de la Cultura*, airear a Hernán Cortés y las manipulaciones en su contra de ideólogos, cuentistas e historiadores; otro momento de la leyenda negra y de la hispanofobia: además de numerosos artículos y otras intervenciones, Iván Vélez lleva publicados por ahora dos importantes libros relacionados: en 2016 *El mito de Cortés. De héroe universal a icono de la leyenda negra* (Ediciones Encuentro) y en 2019 *La conquista de México. Una nueva España* (La Esfera de los Libros).

Antes del prioritario y necesario bucle cortesiano mexicano recién esbozado, Iván Vélez ya estaba inmerso en las reliquias que han determinado los capítulos de este libro que el lector tiene entre sus manos, contempla con sus ojos o escucha por sus oídos. En noviembre de 2012, dos años antes de asistir a la convocatoria del INACIPE en México, se acercaba Iván Vélez hasta Alcalá de Henares, al archivo de la socialista Fundación Pablo Iglesias, para conocer un fondo documental inédito que acababa de ser allí depositado, y que todavía no estaba ni descrito ni catalogado. Pudo consultarlo y fotografiar unos miles de páginas gracias a que iba en nombre de la familia, pues había sido Elena Martí Zaro quien, solo un par de días antes de la primera visita, me había informado de la existencia de tales documentos. Puede interesar conocer cómo llegamos a ese momento.

En el verano de 1997 estaba preparando un informe sobre «Historiografía del krausismo y pensamiento español», inducido por el jesuita Enrique Menéndez Ureña, para un seminario sobre el krausismo que le habían encomendado dirigir, y que se celebró en octubre de ese año en la Residencia de Estudiantes. Ureña había desvelado diez años antes el «fraude» de Julián Sanz del Río (antecedente de plagios académicos hoy tan frecuentes y tolerados por

la universidad corrompida). Condenado a la ley del silencio por el aparato académico socialdemócrata, había comenzado en 1990 a publicar en *El Basilisco*, y al año siguiente culminó su monumental biografía, *Krause, educador de la Humanidad*. Una biografía que fue ignorada de manera vergonzosa, y que solo fue presentada en el Paraninfo de la Universidad de Oviedo, con presencia de Ureña y de Pedro Álvarez Lázaro, por Gustavo Bueno y el decano de Filosofía, José Manuel Fernández Cepedal. Quienes ninguneaban a Ureña desde sus influyentes posiciones y le descalificaban en privado de mendaz y reaccionario, después lo hemos sabido, estaban bien implicados en las tramas que desvela Iván Vélez en este libro; un entorno que, en el sector histórico filosófico gremial, estaba entonces vinculado al *Instituto Fe y Secularidad*, gestionado también por jesuitas, pero «progresistas» y cercanos al PSOE.

Me llamó entonces la atención que dos significados militantes del PSOE, Rodolfo Llopis y Luis Araquistain, fuesen autores de sendos artículos sobre el krausismo publicados en 1954 y en 1960, este póstumo, por los *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*. Los mencioné y situé, pero no tuve ocasión entonces de consultar publicación de nombre tan curioso.

Diez años después mi amigo el librero anticuario José Manuel Valdés me facilitó un lote de números de *Cuadernos del CLC*, y en agosto de 2009 abrimos página en el sitio *Filosofía en español* a esa revista, dejando disponibles en Internet unos cuantos textos en ella publicados. En agosto de 2010 recuperamos en ese sitio *El peligro yanqui*, crónica del viaje realizado por Araquistain en 1919, como delegado de la UGT, a la Conferencia del Trabajo de Washington, aparecido como librito en 1921, cuando su autor, favorable entonces a la revolución soviética y a la figura de Lenin, abandonaba su militancia en el PSOE, a la que volvería con resabios trotskistas cuando la República.

El manipulador relato excretado con ocasión del cincuentenario del *IV Congreso del Movimiento Europeo* (Múnich, 5-8 junio 1962), obligaba a profundizar, como reacción a tanta babosería europeísta, en la institución que había impulsado aquel contubernio, y así en septiembre de 2012 se abrían páginas en *Filosofía en español* al «Congreso por la Libertad de la Cultura», a Ignacio Iglesias, a Julián Gorkin, &c. La revisión entonces de los volúmenes publicados por la Colección «Hora H» (1970-1976), que tenía almacenados desde hacía treinta años, cuando se saldó en la Cuesta de Moyano, desveló el protagonismo que ahí había tenido Pablo Martí Zaro, un personaje interesantísimo e innoblemente olvidado por quienes se aprovecharon bien de su activismo y sus haceres.

Buscando sobre Martí Zaro enseguida apareció una hija suya, la pintora Elena Martí Zaro: en una misma semana de noviembre de 2012 hablamos con ella por teléfono, nos completó noticias sobre su padre, informó sobre los documentos que Jacqueline Chartraire, segunda esposa y viuda de Pablo Martí Zaro, acababa de depositar en la Fundación Pablo Iglesias, y conoció a Iván Vélez, quien se hizo cargo del grueso de una investigación que había de desvelar realidades olvidadas y ocultadas, sin las que no se puede entender el transcurrir ideológico político de España durante las tres décadas finales de la Guerra Fría (1960-1990), con la pausada «transición», mediado ese periodo, tras la muerte del general Franco, y tampoco lo que viene sucediendo en las tres décadas siguientes de europeísmo pleno, con la eclosión, mediado ese periodo, treinta años después de la legalización del PSOE, de lo que Bueno en 2006 rotuló *Zapatero y el Pensamiento Alicia*.

En los primeros meses de 2013 Iván Vélez fue recopilando y procesando los papeles de Martí Zaro, mientras realizaba prudentes entrevistas bien significativas (varias de ellas disponibles desde entonces en nodulotv): Amando de Miguel (17 enero), Juan

Velarde Fuertes (30 enero), Ramón Tamames (7 febrero), Pío Moa (11 febrero), Fernando González Olivares (14 febrero), Manuel Penella (11 marzo), Enrique Múgica (25 marzo), Pablo Castellano (19 mayo), Raúl Morodo (30 septiembre), Francisco Gracia Guillén, Evaristo Olcina, &c.; y pronto comenzó a ofrecer análisis particulares, piezas necesarias para ir entendiendo una realidad bien enmarañada: «Beiras, un español enfermo» (EC 138:9), «El oculto profesor Tierno» (EC 139:9), «Un Chueca Goitia menos castizo» (EC 140:9), «Josep Benet, entre la cruz y la señora» (EC 141:1), «Cultura sin libertad. Las otras vías fordianas» (EC 144:3), «José Luis Sampedro. Un gimnasta de la libertad» (EC 145:3), «El contubernio de La Ametlla» (EC 148:3), «Carlos María Bru, una pasión europeísta» (EC 152:3), & c.

En junio de 2014 quedaron editadas en el sitio *Filosofía en español* sus transcripciones de todos los documentos mecanografiados y manuscritos, conservados por Martí Zaro, del «Coloquio Cataluña-Castilla», celebrado en La Ametlla del Vallés, en casa de Félix Millet Maristany, los días 5-6 de diciembre de 1964: «Cincuenta años después, desbocados del todo los planes de un secesionismo catalán largamente incubado, tiene el mayor interés poder leer aquí y ahora esos documentos, que muestran con claridad las posiciones político ideológicas que durante el franquismo mantenían quienes formaron tal grupo de autodenominados *intelectuales*, entre quienes aparecen quienes habían de ser importantes fautores del catalanismo separatista, bien arropados, con todos los recelos, ingenuidades o complicidades que se quiera, por socialdemócratas, liberales, federalistas, cristianos, más o menos divergentes del Gobierno, aunque todos ellos tan anticomunistas, por supuesto, como el general Franco».

Iván Vélez no es un cuentacuentos al servicio de alguna región, Estado, iglesia o partido. Tampoco es un historiador mercenario al

servicio de alguna región, Estado, iglesia o partido. Ni siquiera es profesor de universidad, instituto o colegio, sujeto a programas, directrices, inspectores, acreditaciones, idearios, revisiones, carreras académicas o presiones gremiales. Es un arquitecto que ejerce libremente su profesión y que como español comprometido con su nación y con el pasado imperial de su patria, que le hace formar parte de la hispanidad, procura entender de la mejor manera posible el estado del mundo y la realidad que le circunda, en un presente en marcha determinado por el pasado y codeterminado por los presentes en marcha de las demás realidades políticas globales que pugnan por mantener el bienestar de sus propias poblaciones en un planeta cada vez más esquilado.

Y como todavía nuestros gobiernos no han logrado imponer del todo el relato oficial indiscutible de una dogmática memoria histórica democrática, Iván Vélez se puede permitir el lujo de ir desvelando ignominias pretéritas y presentes, que los más adoc-trinados e imbéciles despreciarán, pero que podrán servir a otros para enfrentar y resistir la estupidez envolvente.

Hace setenta años Sydney Hook señaló el camino: «Dadme cien millones de dólares y mil personas entregadas a su trabajo...». Hoy millones de euros dirigen a miles de becarios por los pautados cauces del Ministerio de la Verdad. Ignorarán este libro y se creerán libres y no manipulados.

Gustavo Bueno Sánchez
Niembro, 8 de noviembre de 2019

INTRODUCCIÓN

Hasta noviembre de 2012, Pablo Martí Zaro, al igual que muchos de los nombres que aparecen en la presente obra, era para mí un perfecto desconocido. Fue Gustavo Bueno Sánchez, autor del prólogo de esta obra, quien me reveló la existencia de un personaje que ha servido como guía para el trabajo que ahora ve la luz. Queda pendiente la escritura de la biografía de quien pasó de la dramaturgia a algunos de los despachos más importantes de la guerra fría cultural que se desencadenó después de la II Guerra Mundial, si bien su meticulosa y ordenada labor ha permitido la reconstrucción de las actividades impulsadas por el Comité español del Congreso por la Libertad de la Cultura.

Los hechos narrados en esta obra no explican en su totalidad la transformación ideológica vivida en la España que sucedió al final de la Guerra Civil. Muchas y muy diversas fueron las corrientes, los colectivos y los objetivos que, a modo de vectores orientados de diferente modo, construyeron el polígono de fuerzas cuya resultante fue una democracia coronada que, como el actual panorama político demuestra, deja la puerta abierta a la reconfiguración de España como un Estado federal e incluso a la secesión de algunos de sus territorios. A esta calculada indefinición territorial, ha de sumarse el ferviente europeísmo que ha caracterizado a la

España posterior a la Transición. Más de cuatro décadas después de la entrada en vigor de la Constitución de 1978, a cuya redacción contribuyeron algunos de los personajes de los que hablaremos en adelante, es oportuno ahondar en los colectivos antifranquistas que llevaron a cabo la transformación, que no ruptura, de la España franquista en la actual. Grupos que fraguaron en torno a intereses literarios, religiosos e ideológicos que pronto llamaron la atención de unos Estados Unidos que trataron de hacer de Europa un frente anticomunista y capitalista constituido por naciones democráticas. En aquel contexto, la anómala España, no democrática pero sí opuesta oficialmente a la Unión Soviética, fue objeto de las actividades de determinadas instituciones norteamericanas ligadas a la esfera cultural.

Para llevar a cabo nuestro trabajo hemos contado fundamentalmente con la documentación depositada, sin catalogar durante el tiempo en que la consulté — finales de 2012 y principios de 2013 —, en la Fundación Pablo Iglesias. Todo ese material se cita como Fondo Martí Zaro. Quiero también agradecer a Elena Martí Zaro su generosa colaboración. Asimismo, he de expresar mi gratitud a todos aquellos que me concedieron entrevistas muy útiles para conocer mejor los tiempos en que se desarrollaron los hechos narrados: Amando de Miguel, Juan Velarde, Enrique Múgica, Jacqueline Chartraire, Raúl Morodo, Ramón Tamames, Pablo Castellanos, Fernando González Olivares, Evaristo Olcina, Manuel Penella y Pío Moa. Gratitud que hago extensiva a Carlos Madrid, por sus críticas al rudimentario manuscrito que en su momento puse en sus manos.

ACERO TRAS LAS NUBES-HONGO

Los primeros días de agosto de 1945, las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki vieron brotar de su suelo dos nubes-hongo producidas por el bombardeo de la aviación norteamericana. El ataque, ordenado por el presidente Harry Truman, se considera el punto final de la II Guerra Mundial. Aunque aquellas explosiones mantienen toda su fuerza, la victoria sobre la Alemania nazi, principal actor de la guerra, se debió fundamentalmente a la acción de la URSS y al genio militar de hombres como el mariscal soviético Zhúkov, vencedor de las batallas de Moscú, Stalingrado, Leningrado y Kursk, bajo cuyo mando cayó el Berlín hitleriano. Ambas acciones bélicas han dejado emblemáticas imágenes, si bien, las de las bombas *Little Boy* y *Fat Man*, arraigaron con mayor fuerza iconográfica que la de la toma del Reichstag. En cualquier caso, las detonaciones supusieron también el fin de la coyuntural alianza que unía a la URSS con los Estados Unidos. Daba comienzo la Guerra Fría sobre un terreno, si no yermo políticamente, tan suficientemente devastado como para que las promesas de bienestar, más allá de su origen, calaran hondo entre una población europea aterrorizada por lo vivido entre 1940 y 1945. En este contexto, los Estados Unidos pusieron en marcha el Plan Marshall, que se comenzó a fraguar en 1947 y se extendió

hasta 1952. El ofrecimiento de incorporación a las tareas de reconstrucción de Europa propuesto por los norteamericanos a la URSS, que envió sus representantes a la conferencia celebrada en París en el verano de 1947, supuso, de hecho, una invitación a la renuncia. El Plan tenía entre sus principales objetivos el levantamiento de un dique anticomunista que sirviera para implantar un conjunto de democracias propicias para el establecimiento de un mercado menos regulado que el que funcionaba tras los Urales. Como es sabido, España, carente de un sistema político homologado con el estadounidense y todavía lastrada por su colaboración con el Eje, se quedó fuera de tal Plan.

La evidencia del poderío nuclear yanqui hizo que la Unión Soviética apostara por una política de sesgo pacifista que trataba de neutralizar tan devastadora amenaza. En ese contexto, en marzo de 1949 se organizó en Nueva York la Conferencia Cultural y Científica por la Paz Mundial, impulsada por la Kominform, acrónimo de Oficina de Información Comunista. Tras esta Conferencia, en la que los Estados Unidos trataron de tener presencia gracias al concurso de ex comunistas infiltrados, nació el Movimiento Internacional de Partidarios de la Paz¹, que celebró un Congreso en París en abril de 1949. Un año después, en marzo de 1950, el Movimiento lanzó el *Llamamiento de Estocolmo contra el empleo de la bomba atómica*, que obtuvo el respaldo de más de 500 millones de personas de todo el mundo. En febrero de 1951, al *Llamamiento* le siguió el Movimiento de Partidarios de la Paz, del que surgió la iniciativa de la firma del Pacto de la Paz entre las cinco grandes potencias: EEUU, URSS, China, Gran Bretaña y Francia. Dicha organización subvencionó

¹ Véase José María Laso Prieto, «El Movimiento Internacional de Partidarios de la Paz y su interpretación como una de las modalidades de la Pax Soviética», *El Catoblepas*, n. 18, agosto 2003, p. 6. <http://nodulo.org/ec/2003/n018p06.htm>.

En la España de los años sesenta del siglo pasado, escritores e intelectuales de distintas procedencias convergieron bajo las siglas del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), entidad alentada por organizaciones estadounidenses dedicadas a la promoción cultural. En torno a este grupo tendrá lugar una serie de encuentros privados e iniciativas públicas culturales en las que se desarrollarán planteamientos críticos con el franquismo, aunque siempre al margen del influjo de la Unión Soviética.

Medio siglo después, el federalismo y europeísmo propugnados por los miembros del comité español del CLC han configurado la estructura política y territorial de España y gozan de un acrítico prestigio entre amplios sectores de distinto sesgo ideológico y diferentes estratos económicos.

Iván Vélez presenta en este minucioso ensayo, fruto de una tenaz labor investigadora, la génesis, el desarrollo y los principales protagonistas del comité español del CLC y sus iniciativas, así como sus fuentes de financiación que, a través de distintos vericuetos, nos conducen a la CIA y a su papel protagonista en la Guerra Fría cultural. Figura clave en este entramado es Pablo Martí Zaro, quien pronto pasó de los círculos estrictamente literarios a otros más politizados.

NUESTRO HOMBRE EN LA CIA



ISBN: 978-84-1339-020-8

